

El psicoanálisis y la teoría queer : entre la historicidad del orden simbólico y el más allá de la perversión

Autor:
Acha, Omar

Revista
Mora

2005, N° 11, pp. 174-186



Artículo



El psicoanálisis y la teoría *queer*: entre la historicidad del orden simbólico y el más allá de la perversión¹

Omar Acha*

RESUMEN

El psicoanálisis y la teoría *queer* tienen una relación compleja, difícil, conflictiva. En este artículo se examina la problemática noción psicoanalítica de orden simbólico a la luz de la crítica elaborada desde la teoría de género. Se propone una genealogía de la obra de J. Butler, según la cual ella despliega en la era posmoderna el proyecto radicalizado propuesto por G. Rubin en los años '70. Son discutidas las aporías del psicoanálisis para eludir el normativismo heterosexista y se enuncian los temas de un diálogo entablado desde el lacanismo. A su vez, se anotan las respuestas psicoanalíticas a la crítica *queer*: ¿Es posible un psicoanálisis luego de la teoría *queer*? ¿Enfrenta adecuadamente la beligerancia *queer* el reproche psicoanalítico de sostener sin reparos las identificaciones dadas?

Palabras clave: Psicoanálisis; teoría *queer*; género; orden simbólico; falocentrismo; perversión.

ABSTRACT

Psychoanalysis and *queer* theory have a complex, complicated, and conflictive relationship. This article examines the psychoanalytical notion of symbolic order. This is made considering the critique elaborated from the gender theory. It is proposed a genealogy of J. Butler's work by which she develops in the age of postmodernism the radicalized project G. Rubin had proposed in the '70. The problems of psychoanalysis to evade the straight normativism, and the themes concerned in a dialogue proposed by Lacan are discussed. On the contrary, the answers of psychoanalysis to *queer* challenges are denoted. Is there an opportunity to psychoanalysis after the *queer* theory? Is acceptable the answer proposed by the *queer* antagonism to the psychoanalytical reproach concerning identification?

Key words: Psychoanalysis; Queer Theory; Gender; Symbolic Order; Phallogentrism; Perversion.

* Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" y Departamento de Filosofía. UBA.

¹ Una versión previa de este trabajo apareció en *Erotología. Revista de Psicoanálisis*, nro. 3 (www.erotologia.cl)

xualidad como "verdad" del sujeto en el siglo XIX (aunque la fijación de un período concreto es menos fundamental que la historicidad que implica) y proponía una arqueología de los discursos de su construcción. En *El uso de los placeres*, en cambio, Foucault se situaba en una vía más optimista que apostaba por la intensificación de las experiencias placenteras más allá de la lógica castratoria del deseo. A partir de ese volumen el proyecto original de la historia de la sexualidad dio paso a una historia *nominalista* del sujeto en Occidente. Entonces se habilitó un campo de reflexión que fue desarrollado en textos breves y entrevistas, donde la sexualidad era historizada y desplazada en favor de una historia más extensa y más extensa y múltiple de las prácticas de áscesis, del cuidado de sí. Entonces el "positivista feliz" podía derivar a la política gay los resultados del trabajo filosófico-historiográfico. Esa apertura postestructuralista del "cuidado de sí" trascendía la acción individual para hacerse supraindividual en la contingencia creativa de una "cultura" o más exactamen-

te de un "estilo" de vida que concernía a un grupo. Foucault planteaba que de la desexualización del erotismo gay o lésbico en sus prácticas más radicales, lo que más incomodaba a la homofobia predominante no era la sexualidad "desviada" sino la producción de nuevos modos de vida. La instauración de un "programa" de tal o cual "modo de vida", sin embargo, aparecía como peligroso pues, decía Foucault, entonces se hacía ley, es decir, prohibición de inventar (1981, p. 167).

La perspectiva nominalista del último Foucault se distingue de la investigación del Lacan que afirma: "no hay relación sexual". A diferencia del enfoque nominalista, el de Lacan es *realista*. La imposibilidad de la relación sexual pertenece al axioma elemental del psicoanálisis de que no hay complementariedad de los sexos, que no hay objetos predeterminados sino derivas libidinales y represiones, pulsiones y normas. En la caladura impuesta al sujeto en su inscripción en la vida social del orden de los significantes, la diferencia sexual opera como ordenamiento frágil de la diferen-

cia en términos sexuales. Esa imposibilidad nunca obturada por las operaciones de lo imaginario y lo simbólico no podría ser explicada por una producción histórica nominalista, sino por un real irreductible a sus determinaciones sociales. Sin embargo, el Lacan del orden simbólico seguía persistiendo, pues en el moldeado político radicalizado de la "subversión" del "orden sexual" se implicaba también un cuestionamiento por el estatus del nuevo orden posible o, desde otra orientación, por una experiencia más "creativa" de las formas de la sexualidad. ¿Acaso no podría extenderse a la aspiración a un "modo de vida" no sexualizado, no castratorio, la respuesta de Lacan a los estudiantes sedicentes revolucionarios de mayo de 1968?

El artículo "Tráfico de mujeres" de Gayle Rubin y los ensayos de las teóricas feministas de formación lacaniana en la Francia de fines de los años 70 constituyeron el suelo de la futura teoría *queera* la que el primer volumen de la *Historia de la sexualidad* proveyó de una trama narrativa.⁵ Fue Butler quien logró

⁵ En la Argentina, por razones que se vinculan muy probablemente con la conexión profunda entre psicoanálisis y cultura de izquierdas desde mediados de la década de 1960, el ambiente psicoanalítico no ha reaccionado en términos conservadores ante la transformación del parentesco que se encuentra en curso. Luego de aprobada la Unión Civil en la ciudad de Buenos Aires y ante la presentación de un proyecto en el parlamento nacional para incluir entre las habilitaciones de dicha Unión la posibilidad de adopción, un conjunto de psicólogas/os y psicoanalistas, junto a juristas, publicaron un volumen auspiciado por la Comunidad Homosexual Argentina en 2004, con el título de *Adopción. La caída del prejuicio*. Lo que habría que evaluar es la coherencia con la cual esta actitud (contra la cual se podrían hallar desde luego otras voces contrarias, pero aparentemente no militantes como sucede en el caso francés) es justificada desde el interior del heterogéneo campo teórico psicoanalítico.

organizar esta diversidad de referencias teóricas para ofrecer en *Gender Trouble*, de 1990, una versión detallada y sumamente persuasiva de lo que poco después sería conocida como teoría *queer*. En *The Psychic Life of Power*, de 1997, propuso su interpretación más completa del gran tema butleriano, que es el de la articulación recíprocamente crítica, entre Foucault y Lacan.

Dando cuenta de las *impasses* del psicoanálisis después de la muerte de Lacan y la corrosión producida por la crítica *queer*, Jean Allouch planteó que la posición del psicoanálisis debía cribarse en la cantera de Foucault, o debía dejar de ser (1998, p. 169). Aquí retomaré el *dictum* como un punto de partida, incluso para cerciorar lo que el propio Allouch propone como alternativa freudo-lacaniana.

La duda analítica sobre la eficacia clínica del psicoanálisis proviene de Freud, mucho antes de "Análisis terminable e interminable". Lo que está en duda es si incluso la esperanza última de Freud (a saber, que el psicoanálisis persistiera como crítica cultural) es sustentable sin una nueva revolución teórica.

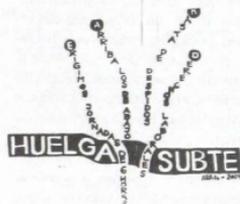
¿Cómo subvertir el "orden simbólico"?

Una tarea primera es establecer la peculiaridad y los alcances de la articulación entre psicoanálisis e historicismo en *Gender Trouble*.

El construccionismo histórico foucaultiano permite a Butler poner en cuestión la categoría de "mujer" como *sustancia* del femi-

nismo. La aceptación de un concepto lacaniano de sujeto como inscripto en el lenguaje deconstruye una fundación "diferencialista". Por el contrario, trata de establecer los modos de inscripción subjetiva de una "matriz heterosexual" sin agente que es la condición de posibilidad de todo sujeto. Butler sostiene que la dicotomía sexual (macho/hembra), la diferencia de género (masculino/femenino) y un orden del deseo (homosexual/heterosexual), conforman una matriz históricamente situada donde se despliegan performatividades. El modelo heterosexual dominante es sólo uno de ellos. Las diversas "perversiones" o "desviaciones" de la norma son otros modelos, siempre inestables como lo es también el políticamente dominante, que posibilitan repeticiones dentro de las normas, cuestionando la correspondencia entre sexo, género y deseo que sostiene: al heterosexismo compulsivo. En un sentido, el desacople entre deseo sexual y objeto sexual operado por Freud en los *Tres ensayos de teoría sexual*, se ha dicho, *queeriza* al psicoanálisis (Dean y Lane, 2000), al instituir la perversión como práctica generalizada. En otro, la perspectiva evolutiva y reproductivista que presenta Freud en el mismo texto se respalda en una normalidad que, como reverso de la patología, es incompatible con la proliferación de prácticas deseantes que tematiza la teoría *queer*.

Gender Trouble es deudor de la genealogía del Foucault nietzscheano cuando presenta una "matriz heterosexual" immanente e histórica. Es deudor del último Foucault cuando se propone esta-



blecer una teoría no liberacionista del sujeto. No se trata de establecer la autonomía e identidad de un sujeto del feminismo, sino de concebir cómo un sujeto sometido a operaciones históricas y sociales de determinación no está totalmente determinado. Es allí donde aparecen Lacan y el psicoanálisis. Al menos el Lacan que concibe al sujeto de deseo como sujeto de una falta, que Butler propone comprender según la figura de la construcción del sujeto como producto de la pérdida de un objeto de amor (de su forclusión). Habría una "melancolía" intrínseca al sujeto heterosexual. El objeto homosexual sería el objeto prohibido, que no es percibido como tal pero que es condición de posibilidad de la compulsividad heterosexual.

La melancolía del sujeto es pensada como un efecto prohibitivo e inconsciente de una norma social, que siguiendo a Lacan puede ser entendida como la eficacia de la "ley del padre" y del "orden simbólico" que dicha ley hace consistir. Butler no refiere a la castración, pues ello remite a una querrela proveniente de Freud sobre la "envidia del pene" que afligiría a las mujeres, y que ha sido criticado por el feminismo. Pero la aceptación de un orden simbólico estipulado en vena psicoanalítica, sin embargo, no conduce a Butler a coincidir absolutamente con una comprensión "estructural" e inmodificable de lo simbólico que encuentra en Lacan. "En un contexto histórico dado, la ley paterna -plantea- es menos unívoca y menos deterministamente eficaz que el punto de vista lacaniano parece reconocer" (1990, p. 67). En esta vía, Butler radicaliza la crítica social del "estructuralismo" del psicoanálisis lacaniano inaugurada por Gayle Rubin (cf. Rubin y Butler, 2002).

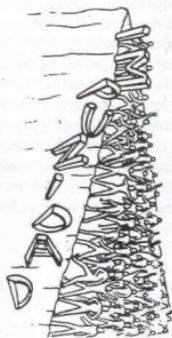
Rubin sostenía su proyecto en la certidumbre de que la suposición de un orden simbólico como estructura transhistórica implicaba consecuencias conservadoras que el análisis social no autorizaba (1986). La intervención en Francia de psicoanalistas de formación lacaniana en la defensa del "orden simbólico" -extensamente pretre-

chado por Legendre (1992, 1997)- que sería amenazado por el pacto civil, el matrimonio entre homosexuales y, horror de los horrores, la adopción de niños/as por parte de una pareja homosexual, dieron finalmente la razón a la advertencia de Rubin (cf. Jacub, 2003; Borrillo y Fassin, 2001). Estas reacciones instalan lo real de la política ante el filamento de la teoría.⁴ ¿Es posible *queerizar* el orden simbólico como lo pretende Butler? ¿En qué sentido la ley paterna podría ser menos inequívoca que la supuesta en Lacan?

En un ensayo publicado en *Bodies that Matter* (1993) titulado "El falo lesbiano", el argumento básico es que, como lo plantea Lacan, el "falo" es el significante que ordena la relación del sujeto con el goce, y abre el campo del deseo. Pero el falo como significante determinante del deseo de la madre y que la criatura quiere ser, se instituye como formación *imaginaria*. Precisamente por su condición imaginaria, el falo puede ser inscripto en una diversidad de situaciones o de posiciones subjetivas. Como significante, el falo no solamente circula, sino que cuestiona la solidez de la distinción entre "ser" y "tener" el falo. Por ende, sin negar la relación fundamental con la castración, la institución subjetiva del falo como significante de la representación originaria (*Unverdrängung*), la

posibilidad de un "falo lésbico" impugna el edificio entero del falocentrismo psicoanalítico.

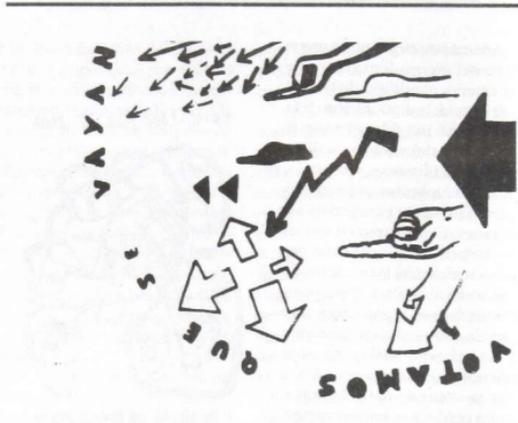
A través de un examen de la retórica de Lacan según la cual éste recortaría la proliferación catastrófica del falo como significante al designarlo como "significante privilegiado" (Lacan, 1958), Butler devela que más allá de la argumentación lacaniana, el procedimiento de demostración es el mismo que el empleado en el ensayo sobre el "estadio del espejo". Entonces Butler concluye que el rechazo del carácter simbólico del falo (puesto que es un efecto imaginario, como el yo), implica la suspensión de la distinción entre lo simbólico y lo imaginario.



⁴ Para una genealogía más extensa, que aquí ha sido de utilidad, ver Sáez (2004). Por otra parte, Sáez propone recuperar el carácter subversivo que anida en el pensamiento de Lacan, para destituir el falo-heterocentrismo. Aunque concluye que la *queerización* del psicoanálisis es una treta no cuestiona la posición de enunciación psicoanalítica.

género contemporáneas" (2000b, p. 19). En su conexión con el parentesco como forma social relativamente maleable por la contingencia de sus prácticas, el orden simbólico pierde su carácter inmodificable. Pero, otra vez, es preciso subrayar que dicha maleabilidad de lo simbólico no implica una transformación consciente y voluntaria. Antígona no sabía qué potencias destituyentes y constituyentes operaban en su tragedia personal para inscribirla en un drama público. Del mismo modo que los activismos feministas o gays modificaron las facturas del deseo más allá de las acciones conscientes de grupos e individuos, los alcances y tonos de las intervenciones políticas están inscritas en un orden simbólico que no cierra perfectamente, que se contradice y desplaza. (Por eso la noción de "matriz heterosexual" fue abandonada, aunque perviven restos en la idea de *melancolía de género*).

Un efecto clave de esta teoría de lo simbólico es que no se limita a sugerir un corrimiento de los contornos entre ley y perversión. De acuerdo a Butler, la historización del orden simbólico, su citabilidad, implica un cuestionamiento de la perversión. Antígona no se situaba como una perversa en la *polis*, sino que proponía una articulación *muerta* entre parentesco, género y política. Freud sostuvo que la neurosis era "el negativo de la perversión". En rigor, también la perversión puede ser considerada el negativo de la neurosis, puesto que en la conducta "perversa" se elude la represión del objeto o la tendencia sexual que causa la dolencia neurótica.



En "Kant con Sade" (1962), Lacan proponía otra inversión. Mientras el deseo es postcastratorio, y se sostiene en la relación del sujeto con el objeto-causa perdido ($\$ \diamond a$), la perversión implica el posicionamiento del sujeto como objeto de goce ofrecido a la ley ($a \diamond \$$). La perversión no se definía por el tipo de elección de objeto amoroso sino por la posición frente a la ley. En ambas fórmulas, el espejamiento entre ley y perversión se mantenía incólume e internamente solidario. Esa es precisamente la crítica que formula Butler, pues en Antígona según su interpretación no se trataría de desplazar la línea de alteridad entre norma y desviación, sino de una rearticulación de la norma en tanto que tal (2000b, p. 76).

Subsiste, sin embargo, la cuestión de si una concepción del orden simbólico sostenido por el falo butleriano pertenece aun a su fuente psicoanalítica inicial. Algunas críticas psicoanalíticas manifiestan cier-

ta circunspección por la libertad interpretativa de Butler (Restuccia, 2000; Copjec, 1994). La más estructural de las críticas lacanianas señala que la contingencia del orden simbólico de la conformación de sujetos es una condición ahistórica de todo sujeto, en la exacta medida en que están sometidos a la subjetivación en tanto seres parlantes. El concepto de perversión mantendría su pertinencia incluso en su determinación sexuada, porque las posiciones de sujeto en la distinción de hombre y mujer (es decir, *entre dos significantes*) expresan la diferencia significante que protege del peligro del goce. Esa sujeción a las dos posiciones deseantes que subtienden las fórmulas de la sexuación, son ahistóricas. No en el sentido de que están fuera de la historia empírica, sino en el de que son intrínsecas a la condición de hablantes y por ende son el supuesto de lo histórico.

La sutura del psicoanálisis en lo imaginario

El orden simbólico que estipula las posiciones perversas sería inevitable, pues el deseo no puede ser definido sino en el contorno de la ley. La crítica a la perversión no concerniría al núcleo del psicoanálisis que emergió ante el cuestionamiento de la evidencia de la identidad sexual que subtiende a la histeria. Antes que ser una teoría de la conservación, el psicoanálisis lacaniano que declara la falla fundamental de lo simbólico habitado por lo real, abriría las vías de un *acto* de subversión respecto a una imposibilidad -la del sexo- que persistiría como "roca dura" (Zizek, 2000).

ARGENTINOS
A LAS CALLES

La respuesta de Butler es doble. En primer lugar, niega que lo real lacaniano sea teóricamente sostenible en cuanto irreducible a lo simbólico y lo imaginario. Aun cuando se explica lo real la resistencia a la simbolización, esa resistencia debe ser enunciada en términos simbólicos para ser subjetivamente efectiva (cf. "Arguing with the Real", en 1993). Más que comprenderse en el anudamiento de los tres registros según entendía Lacan, Butler deduce la dificultad de teorizar el registro. En segundo lugar, Butler se opone a la separación de lo simbólico y lo social. La performatividad del cuerpo o de lo simbólico, del parentesco o del deseo, son lo social condicionadamente fluyente. La consistencia de lo simbólico depende de las repeticiones, y tales repeticiones son reposicionamientos de una norma que puede contradecirse. La oposición entre historia y estructura sería improcedente e incluso metafísica. Dicho esto, no parece necesario mantener el lazo teórico con el psicoanálisis sin la propuesta de una teoría de la subjetividad postlacaniana. He allí el nudo gordiano que Butler (1997, capítulo 3) intenta desatar bajo el ropaje de una crítica foucaultiana del psicoanálisis y de una crítica psicoanalítica de Foucault.

Su argumentación es a todas luces provisional, pero es también reconocible en su eficacia crítica.

En la segunda tópic, Freud hacía del yo la superficie del ello en contacto con la realidad. Al definir al yo y a las resistencias en los pliegues exteriores del ello, Freud sostenía que el ego era una modalidad particularmente endeble de lo otro. Consumaba de esa manera una representación de la instancia yoica como una fisura de lo heterónimo. Según Butler, la teoría del poder en Foucault, en la cual entre los circuitos del control y la dominación se despliegan zonas de resistencia, es básicamente psicoanalítica. Habría un *psicoanálisis reprimido* en Foucault. Y esa capa rechazada sería el signo de su eficacia crítica, en la medida en que Butler considera que el único modo de concebir cómo la sujeción es el principio mismo de la resistencia a la sujeción, sólo es accesible a través del psicoanálisis.⁶

La dialéctica propuesta por Butler es la siguiente: es preciso distinguir entre sujeto y psiquis. El sujeto es interpelado por una instancia exterior, como sugiere Althusser (aquí la resistencia reside en la imposibilidad de la identificación imaginaria en sostener la tensión de lo simbólico). Pero la psiquis, de acuerdo al Freud interpre-

⁶ Es preciso señalar que Butler impugna la decisiva distinción lacaniana entre los registros de lo simbólico, lo imaginario, y lo real. La recuperación del L. Althusser de *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* (en Butler, 1997) es importante porque éste también operaba una reducción de la perspectiva de Lacan al ámbito de lo imaginario. Con este expediente, Butler posmoderniza al psicoanálisis. Las identificaciones y los investmentos corporales no son, entonces, sino efectos de superficie.

tado por Butler, contiene al sujeto, que se sitúa en la escisión que constituye las instancias del "aparato psíquico" descritas en *El joy y el ello*. Foucault ofrece elementos de una teoría apenas desarrollada en el psicoanálisis cuando esa misma división acontece al cuerpo (algo que había sido aludido por Freud en la noción de *Körper-Ich*). Si bien el cuerpo es una superficie de recorte, organización y recomposición, hay "cuidados" o "estilos" del uso corporal que sin ser exteriores a la normalización exceden las determinaciones discursivas de los dispositivos destinados a someterlos y hacerlos producir. Foucault precisa el suplemento del psicoanálisis para explicar cómo la sujeción encuentra su propio límite en las prácticas subjetivas (psíquicas/corporales). Antes que en el placer, Butler concentra su esfuerzo para establecer la *reflexividad* de la sujeción que habilita las resistencias.

¿Es posible el psicoanálisis sin la perversión?

Con el cuestionamiento de la inmutabilidad del orden simbólico, la teoría *queer* habilita nuevas posibilidades de prácticas del cuerpo, del deseo, de la "identidad", del sexo. Lo hace en un doble registro: empleando al psicoanálisis como *teoría crítica* y desgajando su trama patologizante. La eficacia más radical en el interior del campo psicoanalítico es la de relativizar la inscripción de su saber en el campo de la clínica. Si bien desde Freud las formaciones de lo inconsciente concierne también a la "vida cotidiana", y en diversas ocasiones conje-

turó que la crítica de la cultura sería el campo donde el psicoanálisis futuro hallaría su objeto más propio (v. g., Freud, 1926 y 1937), toda la historia del psicoanálisis ancló en la clínica el ámbito esencial de su práctica.

¿Cómo responde el psicoanálisis a esta crítica no necesariamente antipsicoanalítica?

Las posibilidades son tres. La primera es reducir la teoría *queer* a una manifestación de la dialéctica subjetiva que el psicoanálisis supone conceptualmente. El planteo *queer* expresaría un desasosiego ante las aporías de la relación del sujeto al lenguaje, y por ende ante la castración simbólica. Un matiz de esta perspectiva aparece en la reducción que propone Miller (2003) del activismo gay al mismo proceder de "Alcohólicos anónimos", a saber, la elusión de la angustia de castración a través de la identificación a un significante-amo. El *orgullo gay* sería incompatible con el psicoanálisis que cuestiona la inmanencia de toda identificación. Con el nervio de esta posición se emparenta la perspectiva de G. Musachi, quien indica que la "política del derecho al goce", donde la institución subjetiva es sólo simbólico-imaginaria, "elige" una determinación superyoica (Musachi, 2000, pp. 75-76; también Alenán, 2003).

Las otras dos alternativas son complementarias: o bien hay una modificación de los estatutos epistemológicos y ontológicos propios de la teoría psicoanalítica, o bien se establecen como dos lenguajes traducibles (con la convicción de que siempre hay restos y excedentes en todo traducir). Esta última, me parece, es la perspectiva de Jean Allouch, quien en principio promueve un suelo de comunicación bibliográfica. En efecto, la publicación por EPEL de la colección "Grandes clásicos de la erotología" introduce la textualidad *queer* (y su prehistoria) en la grilla de libros a leer por las y los psicoanalistas. Este servicio es inestima-



ble. Pero ello no resuelve teóricamente las contradicciones patentes entre dos aproximaciones teóricas.⁷

Allouch piensa que el concepto de "perversión" no es útil para la clínica. Acepta la genealogía que ubica su construcción en el siglo XIX por psiquiatras y literatos, y extrae de dicha historia su carácter eminentemente contingente. Sostenido en el umbral de lo normal y lo patológico, el psicoanálisis habría quedado aprisionado de las dificultades inherentes a su origen. Con todo, sería posible proponer un rescate de su "verdad estructural" por medio de la valorización de su pertinencia clínica. ¿Cuál es su utilidad clínica de la noción de perversión una vez deconstruida histórica y teóricamente? "La noción clínica de perversión -afirma Allouch- se presenta desde ahora ante nuestros ojos como una bolsa donde se mete homosexualidad, fetichismo, sadismo, masoquismo, exhibicionismo, voyeurismo, necrofilia, zoofilia, coprofilia, pedofilia, y qué se yo que otra cosa. Si analizar es, como Freud lo practicaba, distinguir, diferenciar, aislar, es mejor, ¿no es cier-

to?, en análisis, evitar los 'términos bolsa'" (2001-2002, p. 176). Sin la bisagra discriminante de la perversión, ¿qué es el psicoanálisis? La respuesta de Allouch no es completa pues, como la de Butler desde la teoría *queer*, está en vías de elaboración. Se trataría de apostar por la vigencia de un psicoanálisis que circule en el filo del desfiladero entre el deseo y el goce. De un psicoanálisis que hace del "no hay relación sexual" el vacío constitutivo del sujeto, o lo que es complementario, donde no se patologice la multiplicación de sus experiencias ante el límite que el significante interpone al goce.

El psicoanálisis parte del sujeto del goce, de los trayectos en los que el sujeto es interrogado por la *frase reprimida* que es todo síntoma. Los estudios gays y lésbicos, según Allouch, tienen su propia *impasse* con el síntoma. En *El sexo del amo*, defiende la hipótesis de una correspondencia del placer foucaultiano con el plus-de-goce lacaniano (2001, p. 219). La articulación de ambas afirmaciones no divide al psicoanálisis, sino que le reintegra su soberanía problemáti-

ca de la que carecería la arqueología de Foucault. Porque Foucault piensa *los placeres*, en plural, como creación y no como servidumbre. No parece evidente, sin embargo, que la "intensificación del placer" sea un equivalente de la renuncia que sostiene al plus-de-goce que discute Lacan al compararlo con la plusvalía marxiana. Mientras para Marx el capitalista individual renuncia *coercitivamente* al usufructo inmediato de la plusvalía obtenida en la "realización" de un circuito del capital para dedicarlo a un nuevo ciclo, el placer en el último Foucault aparece como un bucle artístico-erótico del sujeto sobre sí. La lectura que propone Allouch debería desarrollar la dialectización de la diferencia entre deseo y placer que es eludida en la discusión de Butler, adoptando en su rigor el concepto no castratorio de "placer" propuesto por Foucault.⁸

La apuesta de Allouch, como él lo acepta, comporta el salto al vacío que es toda apuesta. El riesgo mayor es la destrucción del psicoanálisis. La ganancia sería la inauguración de una nueva época de la teoría, quizás la primera ruptura de

⁷ Por lo demás, las traducciones francesas de la EPEL han sido contestadas. Lo fue el *San Foucault* de D. Halperin, al que se le cercenó el capítulo sobre las biografías de Foucault, y lo fue también la versión de *Sex Changes. The Politics of Transgenderism*, de Pat Califia, por parte de *trans* que reprochaban el uso oportunista de la literatura *queer* en grupos lacanianos que continuaban venerando a Lacan, quien según un texto distribuido el día de la presentación del libro en París ("Zap la psy: on a retrouvé la bite de Lacan", 3 de noviembre de 2003) era un transfobo furioso.

⁸ Butler no elabora el concepto de placer, esencial para la gramática del sujeto en el último Foucault, pues ella sostiene la noción psicoanalítica de deseo, exigiéndole no obstante una torsión de resistencia al poder que para Foucault sería imposible dado que el concepto de deseo, de acuerdo al entendimiento psicoanalítico, supone la castración.

magnitud después de su nacimiento, pues todo su desarrollo estuvo gobernado por la distinción entre lo normal y lo patológico. ¿Qué sería de una clínica que trabaja sobre la neurosis sin un concepto de perversion? ¿Cuál es la posición y el deseo de la o del analista luego de una conmoción de la dicotomía sexual? Como señala Prokhoris (2000), la *regla fundamental* del psicoanálisis fue subrayada preferentemente por la posición de analizante. Pero Freud complementaba la "asociación libre" con la atención flotante indiferenciada (*gleichschwebende Aufmerksamkeit*) desde la posición de analista. Aunque dicha atención no estaba desprovista de toda armadura conceptual, la teoría era suspendida para favorecer la eficacia plena de la producción significante inconsciente en ambas instancias de la dupla analítica. De esta manera sería posible instituir una posición de analista que asuma el semblante de saber supuesto también en zonas fundamentales de lo que fue hasta ahora la *doxa* psicoanalítica respecto a la sexualidad y al deseo.

Un diferendo, y la imposibilidad de una síntesis apaciguadora

Una vez que se lee selectivamente el psicoanálisis como una ontología del sujeto, se hace posible una cuestión: ¿hay psicoanálisis?, o más exactamente: ¿por qué psicoanálisis y no otra teoría del sujeto? Hay teoría *queer* con una crítica del psicoanálisis (Bersani, Butler, etc.). Este es un hecho político, teórico, y académico. Existen debates en curso sobre ello, pero la

existencia de la discusión verifica la eficacia psicoanalítica en la estructuración de la reflexión teórica *queer*. ¿Hay psicoanálisis después de la teoría *queer*? Si no lo hay (o si lo hay como *fósil*), la cuestión de la interlocución se cancela automáticamente. Si lo hay: ¿qué es el psicoanálisis después de la teoría *queer*?

Si se formula la cuestión de la *teoría crítica* de la subjetividad, no parece posible reducir al psicoanálisis (particularmente al lacaniano) a una componente más de la teoría crítica que cobijaría a la *queer*. La irreducibilidad del psicoanálisis reside, paradójicamente, en un trazo epistémico de su matriz clínica. En efecto, la distinción básica lacaniana entre lo simbólico, lo imaginario y lo real introduce en toda formación subjetiva la imposibilidad de afrontar sin mediaciones la más radical transgresión de la ley. En Lacan (1972-1973, págs. 95-108) las dialécticas del goce son organizadas en las "fórmulas de la sexuación" que permiten distinguir entre un goce fálico y un goce femenino *suplementario*. Éste último parece estar más allá del significante fálico. Si la repetición y subversión de la clasificación fundamental que sostienen las dos columnas de las fórmulas son exoneradas de todo ensamblaje dogmático a una diferencia sexual no deconstruible (puesto que "estructural"), el psicoanálisis podría operar críticamente sobre los campos de performatividad e identidad estratégica que entran en la teoría *queer*. La posibilidad de un goce no fálico, propuesta por Lacan, aún es una categoría teórica a ser trabajada. ¿Basta para comprender la subversión

operada por Lacan el recordar que para él la sexualidad femenina no acepta un significante que la signifique completamente? Lo que con razón debe prevenir una discusión ligera es que lo no fálico sigue rigiéndose como el negativo de la normativa fálica.

Pienso que la comunicación recíprocamente deconstructiva es la circunstancia histórica a que compele la crisis del psicoanálisis y el desarrollo de la teoría *queer*. La teoría de lo inconsciente social que articula al psicoanálisis pertenece a un tipo de condición epistémica, cuasi-transcendental, incompatible con el empirismo e historicismo prácticos que concierne a la teoría *queer*. Žizek no se equivoca cuando reprocha a Butler el propalar una lectura historicista de Lacan. El entrecruzamiento entre lo simbólico y lo socio-político que propone Butler no es, sin embargo, incompatible con el psicoanálisis que se anuda en la tesis de una imposibilidad de la "relación sexual". Es irreducible, en cambio, cuando defiende políticamente las identificaciones que se oponen a las normas del orden establecido, en el nomadismo de la proliferación performativa. Y si el psicoanálisis debe *abstenerse* en esta materia, ello se debe a que es el reverso de *toda* identificación. Ese cualidad de destacar la contingencia y arbitrariedad de la identificación reposa en el realismo desarrollado por Lacan, que es la condición de posibilidad de todo goce, lo que no puede sino horadar el componente utópico de la aspiración emancipatoria del Foucault tardío. Butler navega entre el nominalismo (que justamente se

dice inscripto en una gramática de las prácticas sociales) y la teoría lacaniana de lo simbólico e imaginario sin asumir radicalmente el registro de lo real.

En la deconstrucción de los procesos identificatorios Lacan impulsó una autodeconstrucción del psicoanálisis como heredero del saber médico: no solamente destacó las dificultades del archivo teórico-clínico del sujeto supuesto saber, sino que desnudó al orden simbólico de su vena teológica, al padre de su coherencia, y al falo de su imperio. ¿Acaso el sujeto del psicoanálisis no es el *salum mortalis* de un significante entre lo simbólico y el goce? En ese intervalo tiene lugar el "amor de transferencia". La teoría *queer* es una teoría política postliberal que se inscribe en una lucha emancipatoria, exenta de definiciones sólidas, pero comprometida con urgencias activistas y con comunidades concretas. Esa exigencia no debería ser perdida

de vista, porque destaca y trasciende la delimitación del psicoanálisis. Otra será la situación si el psicoanálisis, como quiere Allouch, se transforma en una *erotología transitoria*.

En la mejor de las hipótesis, psicoanálisis y teoría *queer* permanecerían a distancia crítica y en comunicación inestable, es decir, en traducción sospechosa. La traducibilidad operaría en un campo de catadura emancipatoria que es claramente el terreno de la crítica *queer* y que fue uno de los rasgos, pero no siempre el dominante, del psicoanálisis desde su invención por Freud. La búsqueda de comunicaciones, que es el trazo de común entre Butler y Allouch, no debe exigir fatalmente la integración de un nuevo cuerpo textual que consolide una marcha domesticadora. Antes que resignarnos a una convivencia imposible, a una triste alacén: embellecida con la fórmula perezosa de "caja de

herramientas", parece aconsejable exacerbar las contradicciones y desacuerdos.

El diálogo que entre tropiezos y desfases se ha tornado inevitable aun debe clarificar una problemática donde ni en la teoría *queer* ni en el psicoanálisis, las posiciones son homogéneas. Es un campo de investigación donde las interlocuciones, pero tampoco las contrariedades, no escasean. Una síntesis apaciguadora parece improbable. Quizás la reducción del psicoanálisis lacaniano a lo imaginario por Butler sea pasible de ese reproche: que maniatada retóricamente al psicoanálisis para adecuarlo a una voluntad crítica que pretende una coherencia imposible. En Allouch, en cambio, se olfatea la esperanza de que el psicoanálisis devenga *queer*, lo que aun no ha sido demostrado como posibilidad. También desde esta vertiente la aspiración a una paz perpetua sitúa desde el inicio el prejuicio de que la confluencia puede lograr una armonía.



MUSEO DEL HAMBRE

Bibliografía

Alemán, Jorge (2005). "Nota sobre Lacan, Foucault: el 'construccionismo'", en *Notas antifilosóficas*. Buenos Aires, Grama.

Allouch, Jean (1998). *El psicoanálisis, una erotología de pasaje*. "Cuadernos de Litoral". Córdoba, EPEL.

----- (2001). *Le Sexe du maître. Léronisme d'après Lacan*. Paris, Exils.

----- (2001-2002). "Horizontalités du sexe" en *L'Unebêre*, Paris, nº 19.

Bersani, Leo (1998). *Homos. Repensar l'identité*. Paris, Odile Jacob.

----- (2000). "Socialité et sexualité", *L'Unebêre*, Paris, nº 15.

Borrillo, Daniel y Eric Fassin, dirs. (2001). *Au-delà du PACS. L'expertise familiale à l'épreuve de l'homosexualité*. 2ª ed., Paris, Presses Universitaires de France.

Butler, Judith (1990). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*, Nueva York-Londres, Routledge [hay trad. cast., *El género en disputa*, México, ed. Paidós].

——— (1993). *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of 'Sex'*, Nueva York, Routledge [hay trad. cast., *Cuerpos que importan*, Buenos Aires, ed. Paidós].

——— (1997). *The Psychic Life of Power. Theories in Subjection*, Stanford, Stanford University Press.

——— (2000a). "Restaging the Universal: Hegemony and the Limits of Formalism", en J. Butler, E. Laclau y S. Zizek, *Contingency, Hegemony, Universality. Contemporary Dialogues on the Left*, Londres-Nueva York, Verso [hay trad. cast., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica].

——— (2000b). *Antigona's Claim. Kinship between Life and Death*, Nueva York, Columbia University Press.

Copjec, Joan (1994). *Read my Desire. Lacan against the Historicists*, Cambridge, Mass./Londres, MIT.

Dean, Tim y Christopher Lane, eds. (2000). *Homosexuality and Psychoanalysis*, Chicago-Londres, University of Chicago Press.

Éribon, Didier (2001). *Une Morale du minoritaire. Variations sur un thème de Jean Genet*, Paris, Fayard.

Foucault, Michel (1980). "Le vrai sexe", en *Dits et écrits*, IV, Paris, Gallimard, 1994.

——— (1981). "De l'amitié comme mode de vie", en *Dits et écrits*, IV.

Freud, Sigmund (1926). *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, t. XX.

——— (1937). "Análisis terminable e interminable", en *Obras completas*, ed. cit., t. XXIII.

Iacub, Marcela (2003). *Le Crime était presque sexuel et autres essais de casuistique juridique*, Paris, Flammarion.

Lacan, Jacques (1959-1960). *Le Séminaire, Livre VII. L'éthique de la psychanalyse, 1959-1960*, Paris, Seuil, 1986.

——— (1958). "La signification du phallus", en *Écrits*, Paris, Seuil, 1966.

——— (1962). "Kant avec Sade", en *Écrits*, ob. cit.

——— (1972-1973). *Le Séminaire, Livre XX. Encore, 1972-1973*, Paris, Seuil, 1975.

Legendre, Pierre (1992). *Les Enfants du texte. Essai sur la fonction parentale des États*, Paris, Fayard.

——— (1997). *Le Crime du caporal Lortie. Traité sur le Père, Leçons VIII*, Paris, Fayard.

Miller, Jacques-Alain (2003). "Des gays en analyse ?", *La Cause freudienne*, Paris, nº 55.

Musachi, Graciela (2000). *Mujeres en movimiento. Eróticas de un siglo a otro*, Fondo de Cultura Económica.

Prokhoris, Sabine (2000). *Le Sexe prescrit. La différence sexuelle en question*, Paris, Flammarion.

Restuccia, Frances L. (2000). "The Subject of Homosexuality: Butler's Elision", en

Jean-Michel Rabaté, ed., *Lacan in America*, Nueva York, Other Press.

Rubin, Gayle (1986). "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", en *Nueva Antropología*, México, nº 30 (v. o. en inglés, 1975).

Rubin Gayle y Judith Butler (2002). *Le Marché au sexe. Entretien*, Paris, EPEL. Sáez, Javier (2004). *Teoría queer y psicoanálisis*, Madrid, Síntesis.

Zizek, Slavoj (1999). *The Thickish Subject. The Absent Centre of Political Philosophy*, Londres, Verso [hay trad. cast., *El sujeto espinoso*, Buenos Aires, ed. Paidós].

——— (2000). "Da Capo Senza Fine", en J. Butler, E. Laclau y S. Zizek, *Contingency, Hegemony, Universality*, Londres-Nueva York, Verso.